

DIARIO ABC. Viernes, 25 de mayo de 2006

Una tiza para «abrir» el aula

25-5-2007 02:47:43

POR ÉRIKA MONTAÑÉS

SANTIAGO. En esta era que preconiza la sofisticación de las tecnologías, a veces la idea más sencilla se convierte en la más revolucionaria. El profesor Xurxo Mariño, neurofisiólogo de la Universidad de La Coruña, ha conseguido que su asignatura, «Estructura y función del cuerpo humano», que imparte en la Escuela Universitaria de Enfermería del campus de Ferrol, sea una de las más «abiertas» a la comunidad educativa, y a cuantos tengan algún interés en la materia. ¿La fórmula? Combinar la tiza y una cámara de fotos digital.

«De mis clases salgo como un panadero». Mariño atiende a ABC entre clase y clase, y comenta dicharachero cómo sus colegas se sorprendían de cómo no había sucumbido todavía al poder del ordenador para instruir su materia, y había relegado por completo a la convencional tiza. «Pero es que el encerado me parece un método docente interactivo, útil y vivo. Lo necesito», afirma el científico gallego. Ese gusto por la pizarra como sistema pedagógica no era, en absoluto, óbice para que un prolífico profesor que ha desarrollado investigaciones en el Instituto Tecnológico de Massachusetts pusiese en connivencia la docencia tradicional con las técnicas más modernas. Armado con su cámara de fotos y su cable USB, al finalizar la clase toma una instantánea del encerado («cuando están claros -matiza Mariño Alonso-, porque a veces dejo un churro») y la cuelga en su página web. En www.culturacientifica.org se pueden encontrar, además, todas las transparencias que proyecta en su clase, además de las referencias y documentos bibliográficos que precisan sus alumnos para prepararse su asignatura.

Ellos, encantados, porque con docentes así se acabarían las horas y los gastos en los departamentos de reprografía. Pero no sólo a sus estudiantes va dirigida la sencilla y brillante iniciativa: «Se me ocurrió que los contenidos que se imparten cuando se cierra la puerta del aula parecen un «sancta sanctorum», un diálogo privado entre alumno y profesor. Pero no es así, la Universidad debe estar abierta. Imagínate que a un padre le interesa saber lo que le enseñan a sus hijos en la facultad. De este modo, puede hacerlo», dice, declarándose partidario de la distribución de la ciencia y el conocimiento de manera gratuita.

Hasta el momento, y desde que colgó el primer «encerado» de su clase el pasado 9 de octubre, Mariño ha completado su web con una veintena de pizarras digitalizadas. Una suerte de «rincón del vago» donde consultar apuntes de clase, pero sin miedo a que te «cacen» el plagio. Éste está autorizado por el propio profesor.